

## PRESENTACION

por

**S. E. RMA. EL ARZOBISPO DE TOLEDO  
PRIMADO DE ESPAÑA**

**D. Marcelo González Martín**

*Cuando yo era estudiante de Teología —modesto y nada singular en mis trabajos y en mis logros— pude, sin embargo, alcanzar más de una vez un doble gozo: el que proporciona el estudio por sí mismo cuando se realiza con afán, consciente de perfeccionamiento y con deseo vivo de plenitud en el saber, y el que ofrece concretamente la reflexión teológica. A éste me refiero de manera particular.*

*Porque es un gozo único y de los más completos que pueden existir para el espíritu. La mente del estudioso trabaja sobre el misterio de Dios que, no obstante su infinita grandeza, permite aproximaciones que facilitan al hombre —¡tan pequeño!— un cierto grado de posesión. Se contempla el dato revelado, se estudian los canales de transmisión por donde ha llegado hasta nosotros, se analizan las altas especulaciones intelectuales de los teólogos, se comprueba la grandeza del servicio a la fe que presta el Magisterio de la Iglesia, y nada impide seguir descubriendo, con luces cada vez más nuevas, horizontes cada vez más amplios.*

*Qué armonía tan bella la que nace de la seguridad del Magisterio y de la audacia de la investigación y el pensamiento al tratar de los misterios de la Revelación cristiana. Y qué inmensa tor-*

peza la de querer elaborar una Teología que para ser más viva —así lo dicen— adopte actitudes hostiles o reticentes frente al Magisterio de la Iglesia. En el fondo es una confesión de impotencia, aunque parezca una explosión de orgullo.

Este número de la prestigiosa Revista Estudios Eclesiásticos quiere ser un homenaje al R. P. Joaquín Salaverri, en el momento en que cumple sus ochenta años de vida. He ahí un hombre que ha hecho captar y sentir a sus innumerables discípulos el doble gozo de que hablo, y de modo especial, el que debe su origen a la reflexión teológica. ¿Cabe un honor mayor para un maestro? Hubiera podido lograrlo si él mismo no hubiera sido el primero en experimentar, desde las altas cumbres a que supo ascender enseguida, el inefable placer de la ciencia que trata de Dios? Creo que no otro ha sido el secreto de esa sonrisa casi constante y aún de la ironía de buena ley que ha acompañado siempre al P. Salaverri como un friso ornamental de su rigurosa y clásica arquitectura científica que invita a considerarle, apenas se le oye, como un maestro del rigor y de la precisión. Más que cuestión de temperamento, era la suave decantación de un espíritu que filtra el gozo de sus seguridades y lo va dejando caer como un regalo. La suma de conocimientos se transforma, en un hombre como él, en algo que seguramente es el reflejo de otra posesión interior conseguida por los que no se contentan con conocer a Dios: me refiero a los dones de ciencia y sabiduría que el Espíritu Santo concede a los que aman.

En esta Revista ha colaborado el P. Salaverri durante cincuenta años. ¡Cuánta luz generosamente derramada! Sus artículos, sus libros, sus intervenciones en Congresos y reuniones de estudios, nacionales e internacionales, y sobre todo su docencia continuada y perseverante en distintas Facultades Teológicas hacen de él una de las más señeras figuras de la Teología española en el siglo XX.

A los especialistas corresponde valorar sus méritos científicos. A mí, como obispo de la Iglesia en España, me es más grato rendirle otro homenaje: el de la gratitud por el servicio eminente que ha prestado a esta Iglesia, a los obispos y los sacerdotes de España, con la riqueza de sus enseñanzas y sus orientaciones. En los años del Concilio y en éstos que ahora corren, el P. Salaverri ha sido y es lo que fue siempre: garantía de seguridad y acierto en el progreso. ¡Ojala pueda serlo todavía mucho tiempo!

Muchos de los teólogos del post-concilio habrían hecho bien

*en seguir su ejemplo. De haber obrado así, no habría tenido ocasión de escribir Oscar Cullman las siguientes estremecedoras palabras, dirigidas tanto a católicos como a protestantes:*

“La misma crisis de la fe es visible en las corrientes teológicas... La teología hoy... es, a menudo, transformada pura y simplemente, por ejemplo, en psicología o en sociología. Así, los teólogos, acaban por decir peor lo que otros sabios dicen mejor, y esto no es lo que el mundo espera de los teólogos.

“La teología está a punto de perder su finalidad. Prueba de ello es la lista interminable de teologías que vemos surgir y multiplicarse: teología de la muerte de Dios, teología de la revolución, teología de la vida sexual, etc., mientras que su legítimo origen está contenido en su nombre: “teología”; “théos”, Dios. Ciertamente es necesario que la teología se ocupe de los demás aspectos que afectan al hombre seriamente, pero partiendo precisamente del objeto primario de la teología, de la revelación de Dios, y que conocemos por la fe y por la revelación del Espíritu Santo.” (*La Documentation Catholique*, n.º 1598; 5-XII-1971.)